

# **La promesa de la vida**

Tito 1:1-4

John Nelson DARBY

[biblicom.org](http://biblicom.org)

# Índice

<b>1 - Lo que Dios tenía en sus pensamientos desde la eternidad . . . . .</b>	<b>3</b>
<b>2 - La vida manifestada en Cristo . . . . .</b>	<b>3</b>
<b>3 - La distinción entre la profesión cristiana común y la fe de los elegidos de Dios / el conocimiento de la verdad que es según la piedad</b>	<b>4</b>
<b>4 - Comprender la esperanza de la vida eterna . . . . .</b>	<b>5</b>
<b>5 - La vida prometida antes de que el mundo existiera, y manifestada en el momento oportuno . . . . .</b>	<b>5</b>
<b>6 - 2 Timoteo 1:9-11 . . . . .</b>	<b>6</b>
6.1 - Lo que era antes de la manifestación de la vida: Su propósito y su propia gracia . . . . .	6
6.2 - En el poder de esta vida, Cristo atravesó la muerte y la anuló . . . . .	6
6.3 - La aparición del Señor hizo resplandecer la vida y la incorruptibilidad	7
6.4 - La luz ha brillado a través de la predicación del Evangelio . . . . .	7
<b>7 - El mundo ha expulsado a Cristo, vida y luz . . . . .</b>	<b>8</b>
<b>8 - Mostrar los efectos de la vida que tenemos en Cristo . . . . .</b>	<b>8</b>
<b>9 - Al ser juzgado y quitado el pecado, tengo vida eterna en mí, y con ella libertad, gozo y paz . . . . .</b>	<b>9</b>
<b>10 - La manifestación de la vida de Cristo en el creyente . . . . .</b>	<b>10</b>
10.1 - La tranquila confianza en Dios vence al mundo . . . . .	10
10.2 - La vida eterna manifestada impide que el corazón se encoja por las circunstancias . . . . .	11
10.3 - Manifestar la luz de la vida en medio de un mundo que no quiere a Cristo . . . . .	11

## **1 - Lo que Dios tenía en sus pensamientos desde la eternidad**

Es al comienzo de este capítulo donde el Espíritu de Dios marca con un carácter particular lo que deseo tratar, a saber, el pensamiento eterno de Dios hacia nosotros, que encontramos en los versículos 2 y 3. El mal ha intervenido, el Espíritu lo nota, y el efecto es, de una manera totalmente notable, remitirnos al conjunto de los pensamientos de Dios desde el principio. A medida que el mal avanza y la corrupción se instala, el apóstol vuelve al origen de todo, que proviene de la propia naturaleza divina (todo lo que puede hacer frente al mal y hacernos avanzar debe provenir de allí): es la vida eterna que Dios, que no puede mentir, prometió antes de los siglos (1:2); estaba en los pensamientos de Dios (en cuanto a la cosa en sí) antes de la fundación del mundo; era lo que Dios tenía en sus pensamientos, el consejo de Dios para nosotros, antes de que el mundo fuera creado. Esto nos muestra simplemente lo que somos y lo que es el hombre, con y sin esta vida eterna.

## **2 - La vida manifestada en Cristo**

En Efesios, lo encontramos en relación con Cristo (cap. 3:3-7); un misterio oculto durante todos los siglos en Dios hasta que Cristo resucitó como Cabeza del Cuerpo, de la Esposa. No es en esto en lo que quiero detenerme. No voy a hablar de la Iglesia, sino volver a lo que es la vida, y quiero detenerme en este pensamiento, la promesa de la vida en los pensamientos de Dios antes de que el mundo comenzara. Antes de eso, digo, esta vida existía en una Persona, *Cristo*, Aquel que estaba en el principio con Dios y que era Dios; es Cristo con quien mi vida está escondida junto al Padre. Siendo en sí mismo [la] vida, vino al mundo como la vida y manifestó la vida. Esto se encarnó en la persona del Señor como Hombre, y allí estaba la vida del hombre, no la de los ángeles; lo que era especialmente el pensamiento divino de Dios hacia el hombre se manifestó cuando Cristo se hizo Hombre, y esta vida nos es comunicada, siendo el instrumento utilizado para esta comunicación la Palabra de verdad predicada. Esta vida divina se manifestó aquí en un hombre, el Señor Jesús. Él nos la dio, y ahora se manifiesta en nosotros. Tiene el carácter de la piedad en su

manifestación. Dice lo que somos. Está en un vaso pobre, y donde hay una voluntad miserable, pero nos dice lo que somos y lo que es el mundo; arroja una luz adicional para mostrar lo que es el hombre, como criatura totalmente alejada de Dios.

### **3 - La distinción entre la profesión cristiana común y la fe de los elegidos de Dios / el conocimiento de la verdad que es según la piedad**

En el plano moral, el mundo se ha desarrollado alejándose de Dios: es decir, este mundo en el que vivimos, todo lo que vemos a nuestro alrededor, brotó de la criatura cuando se alejó de Dios, pero la vida que tenemos existía antes de la creación del mundo, y esta parte de la Escritura está llena de la bendición simple y pacífica de lo que es esta vida, manifestada de manera práctica y dada en Cristo. Mucho mal había entrado. Satanás corrompía la verdad con los razonamientos salvajes de los pensamientos del hombre. El apóstol advierte especialmente a Timoteo y a Tito, y los remite, no a la profesión cristiana común, sino a la fe de los elegidos de Dios, al conocimiento de la verdad que es según la piedad. Debían ser como aquellos que conocían los pensamientos de Dios y se entregaban a Él. Si he recibido la enseñanza divina, puedo decir que conozco la voz del Pastor, y si no es *la suya*, también lo sabré. La verdad que es conforme a la piedad no solo se conoce, sino que está marcada y estampada *como de Dios* por un Hombre que vive en relación con Dios y para Dios.

La piedad es lo que haría un hombre si fuera impulsado por Dios; y lo que un hombre no haría si Dios estuviera cerca de él, está claro que ciertamente no sería para Dios. Un hombre que es enseñado diariamente por el conocimiento de Dios sobre cómo vivir para Dios, haría todo lo posible por manifestar los caminos de la piedad, conociendo esos caminos porque conoce a Dios. No me refiero a hacer el bien en lugar del mal o a ser concienzudo. Un creyente debe ser claramente justo con los demás, pero yo hablo de piedad. Nunca se puede estar con Dios sin saber quién es Dios. No puedo caminar de una manera digna de Dios si no lo conozco. No puedo caminar con Dios sin eso, aunque camine recto delante de los hombres. Se trata aquí de caminar de una manera digna de Dios, con los riñones ceñidos (los afectos controlados). Esto se aplica a todo lo que nos ha sido revelado en Cristo. Un creyente, en cuanto a sus motivaciones y su vida, tiene los pensamientos de Cristo que le son revelados para mostrarle cómo guiarse en todas las circunstancias. Cristo era

siempre Él mismo, nunca guiado por las circunstancias. El dolor podía atraer su corazón al amor divino, pero en las motivaciones y en todas las circunstancias, él era siempre Él mismo (perfecto, por supuesto). Son los pensamientos de Cristo los que deben tener los creyentes.

## 4 - Comprender la esperanza de la vida eterna

¡Qué lugar maravilloso hemos recibido! Solo cuando Dios nos enseña podemos comprender esto, es decir, la esperanza de la vida eterna *prometida por Dios antes de que el mundo comenzara*, –fijense bien; porque en lo que respecta a la vida de Adán, esto nunca pudo ser así, pero sí lo es para una vida divina en aquellos que son salvos, una vida para el cielo; ahora la tenemos, y estaremos allí gracias a ella; se manifestará plenamente; allí, todo, cada palabra y cada alabanza serán conformes a la presencia de Dios; como partícipes de la naturaleza divina, estaremos en la mayor bendición, donde nada incompatible con la naturaleza divina puede existir, sino que todo estará en armonía con esta vida, y también nosotros mismos, que la poseemos en la más alta y bendita de las perfecciones. Ahora pertenecemos a ese lugar, mientras nuestros cuerpos están aquí abajo; la vida que tenemos ha descendido de allí, y es allí donde encuentra su única esfera de bendición.

## 5 - La vida prometida antes de que el mundo existiera, y manifestada en el momento oportuno

La promesa de Dios antes de que el mundo comenzara..., esa vida estaba en los pensamientos de Dios para nosotros incluso antes de que el mundo existiera. No me refiero ahora a la predestinación, sino a la cosa misma en los pensamientos de Dios, incluso antes de que el mundo existiera. Si nos fijamos en [1 Juan 1](#), vemos cómo vino esta vida aquí abajo (1:1-3): Lo que «tocaron nuestras manos acerca de la Palabra de vida». Es un hombre real. La vida que estaba con el Padre se manifestó aquí abajo en la persona de Cristo. En muchos encontraréis una gran vaguedad en el pensamiento acerca de esta vida. Es Cristo mismo. Cuando aquel que es “nuestra vida”, etc. Antes de hablar de la comunicación de la vida, habla de su manifestación. Juan podía ver lo que era aquí abajo, entre amigos y enemigos; dice: «Hemos contemplado y tocaron nuestras manos», etc. La vida que estaba con el Padre es la vida prometida antes

de que el mundo existiera. Yo recibo lo que es, perfectamente manifestado. Veo esta vida en Aquel que, en el momento oportuno, la manifestó plenamente como hombre. El segundo Adán es el Hombre en quien se ve su perfección; un Hombre en este mundo, tentado en todo como nosotros; un Hombre perfecto, sin pecado, que camina por el mundo con mansedumbre y santidad, un modelo puesto ante nosotros para que lo sigamos.

## 6 - 2 Timoteo 1:9-11

### 6.1 - Lo que era antes de la manifestación de la vida: Su propósito y su propia gracia

2 Timoteo 1:9 muestra cómo nos fue dado esto en Cristo. Dios relaciona aquí 2 cosas: la salvación por medio de Cristo según su propio propósito y la gracia que nos fue dada en él antes de que el mundo comenzara. En esta vida, vemos algo que fue manifestado en el cielo. Ahora la hemos recibido, pero en un lugar donde está obstaculizada. Esto hace que mis pensamientos y sentimientos estén siempre en el cielo. Aunque se manifestó aquí abajo en toda perfección por Aquel que abolió la muerte y sacó a la luz la vida y la inmortalidad, la vida estaba en el cielo antes de manifestarse aquí abajo. ¡Maravillosa verdad!

### 6.2 - En el poder de esta vida, Cristo atravesó la muerte y la anuló

Porque, en el poder de esta vida, Cristo atravesó la muerte y la anuló. La muerte es algo abolido para los santos. Nos libera de toda la miseria del primer Adán. No era así para los santos del Antiguo Testamento; ellos no podían decir: «Ausentarnos del cuerpo y estar presentes con el Señor» (2 Cor. 5:8). Para ellos, todo era muerte. Elías fue arrebatado para servir de testimonio sin pasar por la muerte, pero Cristo la atravesó y la anuló, resucitó y subió al cielo, y así se pusieron de manifiesto la vida y la inmortalidad. Pasemos a Juan 1:4: «En él era [la] vida». Nunca se podría decir eso de un santo. Dios nos ha dado esta vida en su Hijo; si estuviera en nosotros mismos, podríamos perderla, pero si él es mi vida, no puedo perderla. «El que tiene al Hijo, tiene la vida» (1 Juan 5:12).

### **6.3 - La aparición del Señor hizo resplandecer la vida y la incorruptibilidad**

Él es la vida y la luz de los hombres, no de los ángeles. Esta es una verdad que nos hace infinitamente humildes. Si Dios ejerció su poder para dar la vida, fue para que se manifestara en un hombre, y por eso el Hijo de su amor se hizo hombre. Dios la manifestó mediante la encarnación del Verbo, el Hijo eterno. Él nos fue prometido antes de que existiera el mundo, y él vino en persona al mundo. El Verbo hecho carne habitó entre los hombres en todas las circunstancias de nuestra vida. Él desciende en la muerte del primer Adán, abolió la muerte, trajo la vida y la incorruptibilidad a la luz, y ascendió a la diestra de Dios, como manifestación de esta vida en un hombre allá arriba. ¡Qué pensamiento! Esta vida eterna en este mundo: un hombre, un hombre pobre, un carpintero, alguien que no tenía dónde reclinar la cabeza. La vida prometida antes de que el mundo comenzara se ha manifestado ahora por la aparición de nuestro Salvador Jesucristo, y se ha manifestado en el tiempo propio a los que creen, por la predicación. Cristo mismo es las primicias de la vida que nosotros, como salvos, tenemos en él –él, las primicias de la gran cosecha de Dios. Repito, esta vida, dada en promesa antes de que el mundo existiera, se ha manifestado por Cristo, quien, en el poder de la vida, atravesó la muerte; y en el cielo, ahora se manifiesta en el Hombre resucitado, el Hombre Cristo Jesús, mientras que aquí abajo se manifiesta en aquellos que creen por medio de la predicación.

### **6.4 - La luz ha brillado a través de la predicación del Evangelio**

Así es como la obtenemos. Se predica en el mundo hoy, y ¿qué hace el mundo? Esta es una pregunta solemne para vuestra conciencia. Si elegimos el mundo, no tenemos al segundo Adán, sino al primero. Volved al jardín del Edén y encontraréis la clave del estado actual del mundo y de cómo comenzó. El hombre, creado con la responsabilidad de conservar su estado original, recibió la orden de no comer el fruto de un árbol determinado; lo come, siguiendo su propia voluntad, y es expulsado del Paraíso; y el mundo comienza donde termina el paraíso; este es el mundo en el que vivimos, solo que 1.000 veces peor, porque rechazó a Cristo. ¡Sí! El mundo que nos rodea nació cuando el hombre fue expulsado del Paraíso; un hombre, en un estado de responsabilidad, se alejó de Dios e hizo del mundo lo que es; ¡y qué mundo! Por solemne que sea la responsabilidad del hombre en este mundo, para nosotros, que tenemos la vida, no es más que un paso; ciertamente, tenemos que atravesarlo, pero no tiene nada que ver con la vida eterna que tenemos, salvo que es el lugar donde

se manifestó la vida eterna y nos fue dada.

Planteo la siguiente pregunta: ¿Qué hay del hombre separado de Dios? Convierte el mundo en un escenario de deleites para sí mismo cultivando las artes y las ciencias (es entre los paganos donde se encuentran las manifestaciones más bellas de las artes y las ciencias). Repito que el hombre está creando un escenario para el desarrollo y el despliegue de facultades que no tienen nada que ver con Dios (ni las mejores ni las peores tienen nada que ver con Él). Ahora bien, es en este mundo donde se ha manifestado la vida eterna y se manifiesta hoy. ¿Es comenzando por reparar y reformar al hombre, poniendo el mundo en orden, que Dios da la vida eterna? ¿Se obtiene la vida reformando el mundo, modificando los malos hábitos y gustos del hombre alejado de Dios, mejorando al hombre sin Dios?

## **7 - El mundo ha expulsado a Cristo, vida y luz**

¿Qué es el hombre? ¿Un ser responsable que nunca se ha extraviado? Es, repito, un ser responsable alejado de Dios, en ruptura con Dios, que se ha construido para sí mismo un mundo sin Dios. Introduzcan a Dios en todas las cosas bellas que hace el hombre, ¿y cuál sería el efecto? La mayoría de nosotros conocemos bien la realidad, a saber, que este mundo, con todos sus placeres y todas las cosas que alegran la carne, no deja entrar a Dios, ni a Cristo, que es la vida eterna; y lo obtengo como algo que se interpone. La vida eterna ha descendido aquí, y yo la poseo en un mundo que obtiene toda su vida del primer hombre; en un mundo completamente enajenado y alejado de Dios; un mundo que tuvo su origen en la expulsión del hombre del Paraíso; un mundo que, cuando Cristo, en su belleza y gracia divinas, estaba en él, le escupió en la cara y le expulsó. Este es el mundo en el que vivo actualmente.

## **8 - Mostrar los efectos de la vida que tenemos en Cristo**

Pero ¿adónde va mi corazón para salir del mundo? Hacia esa vida bendita que tengo en Cristo. Puede que la haya obtenido ayer, pero lo que recibí estaba allí arriba para mí antes de la fundación del mundo. Tengo a Cristo como mi vida: la vida que vivo es «en [la] fe en el Hijo de Dios» (Gál. 2:20); y estaba en los pensamientos de Dios

darme esta vida antes de que existiera el mundo. «El que tiene al Hijo, tiene la vida» (1 Juan 5:12), una vida que no es en absoluto la del hombre; y ahora que la tengo, debo mostrar cuál es su efecto y de dónde la he obtenido. ¿Cuál es la vida que recibí del primer Adán? No es más que pecado; si se pone bajo la Ley, no se somete a ella; es una vida hecha de codicias y de voluntad propia. La juzgo en su conjunto. Cuando Cristo estaba aquí, siendo el árbol malo, se pronunció sentencia contra ella. La carne es algo juzgado: en relación con ella, solo encuentro pecado y condenación, pero veo a Dios tratar ese pecado en la carne: «Porque lo imposible de la Ley, ya que era débil por la carne, Dios, enviando a su mismo Hijo en semejanza de carne de pecado, y [como ofrenda] por el pecado, condenó al pecado en la carne; para que la justa exigencia de la Ley se cumpliera en nosotros, los que no andamos según [la] carne, sino según [el] Espíritu» (Rom. 8:3-4).

## **9 - Al ser juzgado y quitado el pecado, tengo vida eterna en mí, y con ella libertad, gozo y paz**

Fíjense bien en que no se trata solo de pecados perdonados, sino de pecado condenado. Oh, yo digo que el pecado está en la carne, lo he recibido y lo odio. Está en mí, haciéndome odiar lo que Cristo ama, mientras que mi corazón está fijado en Cristo. Pero veo que Dios lo ha juzgado y quitado en la cruz. Lo condenó donde fue quitado, y ahí es donde me encuentro. Tengo pecado, pero no seré juzgado por él, porque Cristo fue hecho pecado por mí, etc. Él, en su gracia, se hizo cargo de ello. Mi alma, en el poder de esta verdad, obtiene una paz perfecta. Ya no tengo conciencia de mis pecados; ya no temo el juicio de Dios porque estoy perdonado: todo se ha reunido en la liberación que Cristo ha dado. Tengo una libertad perfecta; el pecado ya no domina sobre mí. Juzgo por completo esta carne que es mía y todos sus deseos y su voluntad, porque es algo juzgado: estoy crucificado con Cristo. Me encuentro en una nueva condición. Tengo la vida eterna en mí, siendo Cristo mi vida; tengo libertad y gozo, por el hecho de que él pasó por la muerte. He muerto y resucitado con él. A eso es a lo que he sido llevado.

## **10 - La manifestación de la vida de Cristo en el creyente**

No solo tengo la vida carnal de aquel que se alejó de Dios, sino que, como creyente, tengo la vida de Aquel que vino al lugar donde yo estaba lejos de Dios, para traerme de vuelta a Él. Le pertenezco a él, he resucitado con él, donde se manifestará la vida eterna. En espíritu, ahora estoy en lo alto, mientras que en mi cuerpo espero que él venga. Estoy en un mundo que para mí es solo pasajero, solo algo que debo atravesar, no formo parte de él, al igual que Cristo no formaba parte de él. Él lo atravesó y nos dejó un ejemplo para que siguiéramos sus pasos. Debo considerarme muerto. «Como llevamos la imagen del terrenal, también llevaremos la imagen del celestial» (1 Cor. 15:49). Un creyente no pertenece al primer Adán, sino al último. La vida de Cristo es suya, y es todo lo que posee como vida, esa vida tan bendita, tan divina, que el mundo no quiso tener y rechazó porque era tan perfecta; y Dios la tomó y la colocó en Su trono como el único lugar que le correspondía.

### **10.1 - La tranquila confianza en Dios vence al mundo**

Cristo en la tierra manifestó todo lo que caracteriza esta vida. Me gustaría destacar 1 o 2 rasgos: uno es esa confianza tranquila en Dios que brota del amor divino y es fruto de él, esa confianza que es capaz de disfrutar de una comunión bendita con Dios y que nos capacita, a través de todas las cosas y todas las circunstancias en la tierra, de caminar confiando en Dios. No podríamos haber tenido esta confianza si Cristo no hubiera muerto para quitar el pecado y ponernos en relación con Dios. Teniendo una conciencia purificada, puedo regocijarme en Dios, y en cuanto a mi caminar en este mundo, Cristo es mi vida, mi todo. Dependo conscientemente de él. Al atravesar este mundo, tenemos que vencerlo. ¿Cómo? «Esta es la victoria que venció al mundo, nuestra fe» (1 Juan 5:4). La vida tiene este carácter particular. Evita el mal y camina en gracia por el mundo. Si tengo la vida de Cristo, debo caminar aquí como él caminó y, en la vida práctica, «llevando siempre en el cuerpo por todas partes la muerte de Jesús...» (2 Cor. 4:10) con la conciencia de que viene de Dios, que lo prometió antes de que el mundo existiera.

## **10.2 - La vida eterna manifestada impide que el corazón se encoja por las circunstancias**

Sin duda encontraremos defectos en esto, porque no nos hemos juzgado a nosotros mismos y nuestra mente no es libre para disfrutar de Cristo. Debemos velar por que las cosas de este mundo no encojan la vida que debe manifestarse. ¿No constatamos continuamente que caemos bajo el dominio de las circunstancias, que a menudo encogen el corazón? Cuántas veces tenemos que decir: “¡No pensé en eso en el momento adecuado!”. Pero si siempre llevamos en nosotros la muerte del Señor, siempre será fácil manifestar su vida. Si el corazón está lleno de Cristo, siempre estará preparado para Cristo. Los santos tienden a tener el corazón encogido, a no estar nunca preparados para Dios y para su prójimo. No sería así si pudiéramos mantener nuestro corazón ejercitado en una profunda conciencia de lo que es la vida que hemos recibido, de lo que es el mundo, de lo pobre y miserable que es. Habiendo ejercitado nuestros corazones para discernir el bien y el mal durante nuestra estancia aquí, deberíamos atravesar este mundo como peregrinos y extranjeros, con una conciencia purificada, capaces de juzgar la carne como parte de las cosas viejas. Habiéndonos sido dada la vida, el mundo (nacido del rechazo de Dios por el hombre) es el lugar donde debe ejercerse esta vida, y donde tenemos los diversos ejercicios. Miren lo que le pasó Pablo: «Nosotros, los que vivimos, siempre somos entregados a la muerte», (2 Cor. 4:11), etc. Se gloriaba en las tribulaciones y en las debilidades, si con ello se manifestaba la vida. Deseo que vuestros corazones comprendan lo que es esta vida eterna, para que vivan en su poder, para que vean cómo vino al mundo, revelada en Cristo.

## **10.3 - Manifestar la luz de la vida en medio de un mundo que no quiere a Cristo**

Al ver toda su bendición y belleza en Cristo, el corazón se aferra a él. En él, la vida era la luz de los hombres. Qué cosa tan extraordinaria: en el lugar donde reina Satanás, Dios nos da su propia vida en su Hijo, y vivimos solo en Cristo, pero siempre recordamos que esta vida no tiene ninguna afinidad con el mundo. Tenemos que manifestar la luz de la vida en medio de un mundo que no quiere a Cristo; y, ¡ay!, ¡todo tiende constantemente a hacernos vivir por la vista más que por la fe! Pero sean cuales sean nuestras deficiencias, sin duda encontraremos que Dios nos lo ha dado todo en Cristo.

¡Oh, que él nos conceda conocer cada vez más lo que es esta vida eterna que fue prometida en él antes de que el mundo comenzara!